

ISSN: 0213-2060

SOBRE LOS ORÍGENES DE RUSIA Y LA CRÓNICA DE NÉSTOR

On the Origins of Russia and the Chronicle of Nestor

José Antonio HITA JIMÉNEZ

Depto. de Filología Griega (Área de Filología Eslava). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada. Campus Cartuja. 18071 GRANADA. Correo-e: jabita@ngr.es

BIBLID [0213-2060(2000-2001) 18-19;165-186]

RESUMEN: El presente artículo trata sobre la cuestión de los orígenes de Rusia y analiza las teorías más relevantes relacionadas con este asunto. La descripción de la teoría normandista, que defiende el origen escandinavo de los primeros eslavos, nos presenta los principales aspectos del problema. Se combinan las hipótesis de la historiografía tradicional, basadas en la *Narración de los tiempos pasados* (primera aproximación a la cuestión), con la arqueológica (Dubov), la folclórico-literaria (Froyánov) y la numismática (Kliuchevski, Noonan). El análisis final enfoca algunos otros aspectos: el significado y el uso de los términos *Rus* y *ruso*, la localización geográfica de los primeros rusos y las relaciones de la Rus con Bizancio y el Califato Jázaro (tesis eurasiática de Gumiliov). Con el objeto de ofrecer una aproximación al problema, se incluye la traducción y comentario de un fragmento de la *Crónica de Néstor*.

Palabras clave: Rus. Orígenes. Teoría normandista. Teoría eurasiática. Crónica Néstor. Bizancio. Reino Jázaro.

ABSTRACT: This article deals with the question of the origins of Russia and analyses the most highly relevant theories on the matter. A description of the Normanist theory, which defends the Scandinavian origin of the first Slavics, shows the main aspects of the problem. It combines the traditional historiographic hypothesis based on the *Narrative of The Past Times* (the first approach to the question), the archeological (Dubov), the folklore-literary (Froyánov) and the numismatics approaches (Kliuchevski, Noonan). A final analysis focuses on some other aspects: the meaning and use of the denominations *Rus* and *Russians*, the first probable Russian settlements and the relations between the Rus, Byzantium and the Jazar Caliphate (euroasiatic theory by Gumiliov). In order to give an enlightened approach to the problem, a translation and commentary to a fragment of the *Chronicle of Nestor* is included.

Keywords: Rus. Origins. Normanist theory. Euroasiatic theory. Chronicle of Nestor. Bizance. The Jazar Caliphate.

SUMARIO: 0. Introducción. 1. Los orígenes de Rusia: principales aportaciones y puntos de discusión. 1.1. De la difusión de las teorías varegas a las hipótesis eurasiáticas. 1.2. Localización geográfica de los eslavos y los rusos. 1.3. Los términos *Rus* y *ruso*. 1.4. Relaciones de los “rusos” con Oriente: el califato jázaro. 2. Traducción de textos seleccionados de la *Crónica de Néstor*. 2.1. Lectura tradicional de la Crónica. 2.2. Revisión de algunos datos de la Crónica. 3. Conclusiones.

0. INTRODUCCIÓN

Han sido grandes los esfuerzos de varios investigadores por determinar los orígenes de Rusia, aunque ciertamente no encontramos ninguna hipótesis que nos demuestre una solución del problema. Todo sería más simple si contásemos con fuentes lingüísticas y arqueológicas suficientes como para fundamentar los orígenes de la Rus. Si de los primeros asentamientos eslavos existen teorías relativamente fiables, como veremos, aún no se ha podido demostrar la procedencia de la denominación del pueblo ruso (supuestamente los *russi* en la antigüedad). La tardía alfabetización de los eslavos por Cirilo y Metodio (863) y la consiguiente –y tampoco temprana– cristianización de estos pueblos (tiene lugar entre los siglos IX y XII) da lugar a que no existan fuentes literarias directas, convirtiéndose esto en el principal obstáculo que dificulta el estudio de los orígenes de los eslavos y, en particular, del pueblo ruso. De ahí que se recurra constantemente a la arqueología y a las fuentes literarias procedentes básicamente de historiadores antiguos bizantinos y de viajeros árabes. Por otro lado, el documento literario (aunque posiblemente haya sido más estudiado por los historiadores) que aporta más información sobre la historia de la Rus de Kíev es, sin lugar a dudas, la *Crónica de Néstor* o *Narración de los tiempos pasados*. Como el propio título indica (la traducción literal del ruso) no se trata de un documento de época, ya que se escribió con una considerable lejanía de los hechos descritos. En cierto sentido, la *Crónica de Néstor* se ha convertido en una referencia obligatoria y aceptada al pie de la letra por muchos historiadores; sin embargo, el discurso de carácter legendario que presenta y los fines políticos y religiosos, que indudablemente perseguía el cronista en su exposición de los acontecimientos, han dado lugar a que constantemente se cuestione la veracidad de lo que allí se describe.

1. LOS ORÍGENES DE RUSIA: PRINCIPALES APORTACIONES Y PUNTOS DE DISCUSIÓN

De las diferentes investigaciones que han surgido sobre los orígenes de Rusia se pueden extraer tres teorías principales: 1) la teoría normandista, 2) la teoría antinor-

mandista y 3) la teoría eurasiática. La clasificación de Jacques Bacic es bastante esclarecedora en este sentido¹.

1.1. De la difusión de las teorías varegas a las hipótesis eurasiáticas

De la teoría *normandista* existen varias ramificaciones, aunque los normandistas coinciden esencialmente en que la constitución del primer estado eslavo oriental o ruso era de origen escandinavo. La teoría normandista fue argumentada por primera vez por G. S. Bayer, que era miembro de la Academia de Ciencias de Rusia, recientemente inaugurada por Pedro I (1725). En cambio, la escuela normandista se funda el 6 de septiembre de 1749, cuando G. F. Müller, también investigador alemán, compareció ante la Academia Imperial Rusa con la comunicación “Sobre el origen de los rusos y su nombre”. Müller sostiene que Riúrik, fundador del primer estado ruso, cuya dinastía gobernó el país hasta el siglo XVI, era de origen escandinavo. Es comprensible que esta teoría provocase la irritación de los patriotas rusos allí presentes —como subraya Bacic— los cuales la interpretaron como una amenaza a la dignidad nacional eslava². En realidad, el hecho de que un gobernante extranjero (ni ruso ni eslavo) fuese el primero en dirigir el estado ruso no debería ser motivo de agravio para los patriotas rusófilos. El origen escandinavo de los primeros dirigentes rusos fue inmediatamente admitido por historiadores tan prestigiosos como N. M. Karamzín (1766-1826) en su extenso trabajo *Historia del estado ruso*³.

De ahí que sea difícil de entender la amplia tendencia *antinormandista* propia de la Rusia soviética, que tuvo mayor respaldo en la época de Stalin. Por citar un ejemplo representativo, nos remitiremos al *Diccionario Enciclopédico Soviético*, donde se nos habla de G. S. Bayer como el fundador de la teoría normandista “anticientífica”⁴. Si bien es cierto que, en un régimen totalitario preocupado de incentivar el nacionalismo patriótico en sus habitantes, es comprensible que teorías como la normandista se concibiesen como una amenaza.

La tendencia antinormandista, también denominada eslavista, surgió con anterioridad a la época soviética. Se suele considerar a M. V. Lomonósov (1711-1765) como el precursor de los antinormandistas. Compartimos con Bacic que los partidarios de

¹ BACIC, J. *Red Sea-Black Russia. Prolegomena to the History of North Central Eurasia in Antiquity and the Middle Ages*. New York, 1995, p. 4 -10.

² Vid. BACIC, J., nota 1, p. 8.

³ Karamzín se basa en la Crónica de Néstor. El historiador admite que los eslavos orientales invitaron a la Rus a príncipes varegos, que poseían mayor preparación para instaurar un poder monárquico, aun a pesar de que los varegos eran sus enemigos. Karamzín es bastante fiel a la Crónica y reconoce el año 862 como la fecha de fundación del primer estado ruso y, más concretamente, la creación de dos regiones monárquicas por parte de los varegos: Riúrik al norte (Nóvgorod) y Askold y Dir al sur (Kíev). Vid. KARAMZÍN, N. M. *Istoriya gosudarstva rossiiskogo v chetyrioj knjigaj* (Historia del Estado ruso en cuatro libros). Rostov-na-Donu, 1989, kn. 1, p. 147.

⁴ En *Sovietskii entsiklopedicheski slovar'* (Diccionario Enciclopédico Soviético). Moscú, 1984, p. 100.

esta tendencia tienen razón en tanto que no se ha llegado a demostrar la procedencia germánica de los fundadores de Rusia, y es erróneo pensar que entre los eslavistas sólo se encuentran “rusófilos excesivamente entusiastas”. Después de todo, otros gobernantes extranjeros —o de origen no ruso— han gobernado el país: Catalina II era alemana, Sverdlov judío y Stalin georgiano⁵. En cualquier caso, se niega la presencia de los escandinavos en la Rus o bien se les resta importancia con cierta frecuencia entre los años 1950 y 1990⁶. Sin embargo, las hipótesis antinormandistas condujeron inevitablemente al aislamiento artificial de las tribus eslavas orientales, y en particular de la Rus, con respecto a los procesos evolutivos del resto de los europeos en la época de los vikingos, mientras que las exageraciones sobre el papel que desempeñaron los varegos dieron lugar a que perdiese importancia la evolución interna sociopolítica y económica que condujo a la formación del primer estado ruso. En ocasiones, los propios antinormandistas abandonan sus planteamientos radicales para llevar a cabo un estudio constructivo sobre el papel de los escandinavos en la Rus⁷.

Con el paso del tiempo, los investigadores vuelven a identificar a Riúrik con el activista político y militar frisio de mediados del siglo IX⁸. Es bastante habitual el reconocimiento de que —según lo narrado en la Crónica— los varegos, que pretendían desarrollar sus relaciones comerciales con Bizancio, sean solicitados para intervenir a mitad del siglo IX en la organización política de la Rus⁹. Nos encontramos, en cambio, con matizaciones que merecen especial consideración. Según M. B. Sverdlov, la fundamentación histórica de la Narración no consistía en la invitación hecha a los varegos ni en el acuerdo que supuestamente se firmó con ellos, sino en la elección del príncipe que se remonta a la tradición antigua de los eslavos y otros pueblos en la última fase del régimen tribal, al tiempo que el acuerdo establecido con Riúrik reglamentaría las

⁵ Nos basamos en BACIC, J., nota 1, p. 8.

⁶ Entre los trabajos que reflejan estas ideas podemos destacar: SCHMIDT, K. R. “The Varangian Problem: A Brief History of the Controversy”. En *Varangian Problems (Scando-Slavica. Suppl. 1)*. Copenhagen, 1970. SHASKOL'SKIJ, I. P. “Normanskaya problema v sovietskoj istoriografii” (“El problema normandista en la historiografía soviética”). En *Sovietskaya istoriografija Kievskoi Rusi*. Leningrado, 1978, p. 152-165, etc.

⁷ En el artículo que acabamos de mencionar de Schmidt, o bien, en SHASKOL'SKIJ, I. P. “Anti-normanizm i ego sud'by” (“El Antinormandismo y su destino”). En *Guenezis i razvitie feodalizma v Rossii*. Leningrado, 1983.

⁸ Vid. RYBAKOV, B. A. *Drevniaya Rus'. Skazania, bylíny, letopisi* (La Rus Antigua. Narraciones, canciones épicas y manuscritos). Moscú, 1963. KIRPÍCHNIKOV, A. N. “Ladoga i Ladozhskaya volost' v period rannego srednevekovia” (“El Ladoga y la región de Ladoga en el periodo de la Alta Edad Media”). En *Slaviane i Rus'*. Kíev, 1979, p. 99-100. KIRPÍCHNIKOV, A. N. “Ladoga VIII-X vv. i eio mezhdunarodnye sviazi” (“El Ladoga de los siglos VIII y X y sus relaciones internacionales”). En *Drevniaya Rus': Novye issledovania. Vyp. 2*. San Petersburgo, 1995, p. 36. En esta línea se enmarca la investigación arqueológica de LEBEDEV, G. S. *Epoja vikingov v Severnoi Evrope: istoriko-arheologicheskie ocherki* (La época de los vikingos en la Europa del Norte: ensayos histórico-arqueológicos). Leningrado, 1985, etc.

⁹ Según las reflexiones de KLIUCHEVSKI, V. O. *Sobinenia v deviatí tomaj. Kurs russkoi istorii* (Obras completas en nueve tomos. Curso de historia de Rusia). Moscú, 1987, vol. 1, p. 152-153, y de LARAN, M. y SAUSSAY, J. *La Russie ancienne IX- XVII siècles*. Paris, 1975, p. 21-23.

condiciones de su reinado. El hallazgo de la cerámica de Frisia del siglo IX en Birka y el Ladoga certifica los desplazamientos de Riúrik siguiendo las vías comerciales hacia el sur. En el Ladoga, Riúrik empezó a desempeñar sus funciones sociopolíticas y militares en defensa de los intereses de la alianza entre tribus (eslovenos, crivichos, merienos), que lo eligió con el fin de controlar las principales rutas comerciales hacia el Volga y el Caspio –al sudeste–, y hacia el Dniéper y el mar Negro –al sur–. Tal fundamentación histórica de los hechos relacionados con la *Narración* nos revela que la existencia de los hermanos Sineus y Truvor es más bien propia de la leyenda folclórica¹⁰.

Los normandistas suelen argumentar las razones que propiciaron que los varegos llegasen a la Rus, y en particular a Kíev, como centro de enlace comercial con Bizancio y otros territorios. Ya a finales del siglo XIX, el historiador ruso V. O. Kliuchevski hizo especial hincapié en el papel que desempeñó la ciudad por dos razones: “la atracción que sintieron hacia Kíev los forasteros del mar Báltico y la dependencia económica que tenían las ciudades rusas con Kíev”, produciéndose luchas y matanzas (como las de Askold y Dir) por la consecución de la ciudad y dando lugar a “la alianza de las tribus eslavas y de sus vecinos finlandeses, la cual se puede reconocer como la primera forma del estado ruso”¹¹. Además, el hecho de que los nombres de los primeros príncipes rusos sean todos de origen escandinavo propicia la creencia en la llegada masiva de varegos a la Rus. En trabajos más recientes se profundiza mayormente en las causas que dieron lugar a que los varegos se sintiesen atraídos hacia la Rus. En la monografía *The emergence of Rus* se nos dice que en el siglo VIII la región estaba habitada por grupos aislados de eslavos, bálticos, finougros y turcos con una baja densidad de población. El auge de la zona comienza con las incursiones de aventureros escandinavos que viajan por las florestas del norte en busca de la plata oriental¹².

Otras fuentes básicas, que han servido de apoyo e inspiración a los normandistas, han sido, sin lugar a dudas, los textos de viajeros árabes que se han conservado¹³. Entre los principales se encuentra el documento de Ibn Fadlan. En su visita al rey de los búlgaros del Volga en el año 921 y en calidad de secretario de una embajada del califa de Bagdad, Ibn Fadlan nos legó un relato en árabe que es indudablemente un docu-

¹⁰ Vid. SVERDLOV, M. B. “Rörik I Goroum”. En *Vostochnaya Evropa v drevnosti i srednevekovie: Drevniaya Rus' v sisteme etnopoliticheskij i kul'turnyj svyazei: Chtenia pamiati V. T. Pashuto*. Moscú, 1994. En la polémica sobre el carácter legendario o real de los hermanos Sineus y Truvor, de los que se nos habla en la Crónica de Néstor, nos detendremos más adelante.

¹¹ KLIUCHEVSKI, V. O., nota 9, p. 156-159.

¹² FRANKLIN, S. y SHEPARD, J. *The Emergence of Rus 750-1200*. New York, 1996. Ayudados de un amplio material historiográfico, fuentes arqueológicas, literarias y de archivos, los autores nos ofrecen un cuadro bastante preciso de la Rus antigua. Afirman que los sucesores de los varegos establecieron la ruta comercial en dirección sur a Bizancio y se asentaron en Kíev, ciudad base que alcanzaría un gran desarrollo y desde donde salían en sus viajes por las estepas. Destaquemos que en este libro se exponen convincentemente las leyes, costumbres, estilos de vida, etc, que arrojan nueva luz sobre este desconocido mundo, rellenando un completo vacío en lo que respecta a la organización socioeconómica, cultural, religiosa y política de la Rus antigua.

¹³ LARAN y SAUSSAY, nota 9, p. 23-27.

mento muy valioso¹⁴. El autor describe las costumbres de los pueblos que visitan: turcos, pechenegos, jázaros, búlgaros del Volga y mercaderes varegos. A estos últimos los denomina *rus*, es decir, para el viajero árabe los mercaderes varegos no eran otros sino los *rus* o rusos. Esto ha dado lugar a que el relato de Fadlan se haya interpretado como un documento que certifica el origen varego de los rusos.

A pesar de que las descripciones sobre lo que observó *in situ* un viajero árabe del siglo X no despejen varias incógnitas sobre quiénes fueron realmente los primeros pobladores de los territorios rusos o quiénes constituyeron aquel primer estado, es comprensible que hayan propiciado que hasta la fecha se siga admitiendo la teoría normandista en varios círculos científicos.

No nos parecen convincentes las teorías normandistas que han desembocado en una diferenciación radical, exagerada y tendenciosa entre los pacíficos eslavos y los violentos pueblos germánicos. Se trata de las teorías herderianas que han encontrado eco en la historiografía más tradicional¹⁵, y de cuyos peligros nos avisan en investigaciones más recientes¹⁶.

Ante la falta de perspectivas y, al hallarse en un callejón sin salida tanto los historiadores normandistas como los antinormandistas, surge la tendencia *eurasiática*. Los eurasiáticos coinciden en no limitarse a una localización geográfica demasiado específica de los primeros rusos, así como no admiten las cronologías impuestas tradicionalmente sobre los orígenes de la Rus (concretamente, los años 839 u 862). Llama la atención que investigadores como L. N. Gumiliov, uno de los más destacados representantes de las teorías eurasiáticas, reconozcan en los primeros rusos a tribus germánicas antiguas¹⁷.

¹⁴ Por primera vez se conoce en Occidente gracias a que una copia de su manuscrito, realizada en el siglo XI, fue traducida al alemán, ruso, inglés y francés. Más tarde se conoció una versión más arcaica que consistía en una traducción parcial del relato de Ibn Fadlan elaborada en el siglo XVI por el geógrafo persa Amín Razí. De esta versión, que se reprodujo parcialmente, Smyser realizó una traducción al inglés, en la que nos basamos: SMYSER, H. M. *Ibn Fadlan's account*, p. 95-102.

¹⁵ Nos referimos a los trabajos de KARAMZÍN, N. M., nota 3, y KLIUCHEVSKI, V. O., nota 9, etc.

¹⁶ Vid BACIC, J., nota 1, p. 6-7. Según Jacques Bacic, J. G. von Herder se había encargado de difundir la creencia en que los eslavos eran un pueblo pacífico y musical que desempeñó un pequeño papel en la constitución del estado ruso, ya que los pueblos germánicos se encargarían de hacer la guerra. Con interpretaciones históricas de este tipo se libera a los eslavos de toda responsabilidad —ya que son los extranjeros varegos los que gobernarían el país—, aunque paralelamente se les relega a un segundo plano, dando lugar a que se les desprestigie y aisle, considerándolos —en opinión de Bacic— un pueblo ahistórico, no integrado en la Europa de la razón. Véase, además: BACIC, J. *The Emergence of the Sklabenoi (Slavs)*, Ann Arbor. Michigan, 1983, p. 18-20.

¹⁷ GUMILIOV, L. N. *Ot Rusi do Rossii* (De la Rus a Rusia). San Petersburgo, 1992, p. 31. La principal preocupación de los eslavos consistía —según Gumiliov— en la vecindad de los rusos, los cuales vivían de atacarles y saquearlos. Sin entrar en mayores disquisiciones, el historiador identifica a los rusos con una antigua tribu germánica que era denominada de forma diferente en varias lenguas: rutenos, rosos y rusos. La intensa lucha acabó en beneficio de los rusos, cuando Riúrik (de origen ruso y de “profesión” varego, es decir, guerrero mercenario) subió al poder. (En GUMILIOV, L. N. *Ibidem*, p. 32).

Es pionero en las hipótesis eurasiáticas el historiador y lingüista ruso G. Vernadski, quien se centra en el estudio del vasto territorio comprendido entre el mar Negro y el mar Blanco. Vernadski llega a la conclusión de que los rusos habían vivido en el sur de Rusia durante varios siglos antes de que llegase el mítico Riúrik y los varegos de ultramar. A pesar de que los datos que presenta el historiador han sido muy cuestionados, las ideas de Vernadski delimitan una nueva línea y ofrecen nuevas perspectivas a posteriores investigaciones¹⁸. Al parecer, la idea de localizar a los rusos en la parte meridional (mar Negro) sirve de inspiración a Bacic, quien se atreve a establecer unos límites geográficos y cronológicos más precisos, llegando a la conclusión de que las denominaciones ancestrales de los *russi* fueron establecidas a lo largo de las costas del mar Negro en el siglo IV, y en los límites del Derbent a mediados del siglo VII¹⁹.

En ocasiones los investigadores eurasiáticos conceden una importancia especial al papel que supuestamente desempeñaron los judíos en la Eurasia medieval. Así, una antigua hipótesis ucraniana asocia a los rutenos (pequeños rusos que habitaban los territorios circundantes del oeste) con los ruteni del sur de Francia²⁰. En esta hipótesis se basó O. Pritsak para afirmar que los mercaderes judíos del sur de Francia (los radaniyas del Rin y los ruteni del Rosellón) dirigían una especie de red comercial internacional que se encargaba del comercio de eslavos de Eurasia²¹. Dicho de otro modo, los judíos del sur de Francia serían los gobernantes de los fundadores del primer estado ruso en Kíev, constituido por una amalgama de mercaderes y guerreros que pertenecían a dicha red comercial. Aunque apoyadas en una amplia documentación, las tesis de Pritsak han sido muy discutidas y consecuentemente rebatidas²². En una nueva visión sobre el destacado papel de los judíos en la Eurasia medieval desembocan varias investigaciones de L. N. Gumiliov²³.

Gumiliov no se basa tanto en el análisis de los fragmentos de documentos literarios que han llegado hasta nosotros (aunque evidentemente también los tiene en cuenta) como en las relaciones sistemáticas del proceso histórico. El investigador recurre en sus análisis de la historia a la geografía física, ya que las fronteras de las distintas

¹⁸ Nos basamos en la interpretación que hace Jacques Bacic de las teorías de Vernadsky. En BACIC, J., nota 1, p. 9.

¹⁹ Vid. BACIC, J., nota 1, p. 6. La extensa monografía de Bacic sobre los “prolegómenos de la historia de la Eurasia central y nórdica en la antigüedad y en la Edad Media” se puede concebir como una de las investigaciones más relevantes en el espíritu de las hipótesis eurasiáticas, aunque el propio autor no se declare continuador de dicha tendencia.

²⁰ SELUJIN, S. *Zvidkilja pohodit' Rus': Teorija Kel'ts'koj poboxdennja Rusi z Franciji*. Prague, 1929.

²¹ PRITSAK, O. *The Origin of Rus', vol. 1: Old Scandinavian Sources other than the Sagas*. Cambridge: Mass, 1981.

²² Cabe destacar las objeciones de MELNIKOVA, J. *Byzantinoslavica*, XL/2, p. 199-203.

²³ Planteamientos que defiende tanto en la monografía que hemos citado más arriba (nota 17) como en GUMILIOV, L. N. *Drevniaia Rus' y Velikaya step'* (La Rus antigua y la Gran estepa). Moscú, 1989. Si tradicionalmente se analizaba la historia de la Rusia antigua partiendo de las influencias llegadas del occidente europeo, Gumiliov, por el contrario, nos presenta su original versión sobre la historia de su país vista desde Oriente. Por primera vez se hace especial énfasis en la importancia que tuvo el califato jázaro, gobernado por judíos, en el devenir histórico de la Rus.

regiones se modificaban constantemente y se cambiaba el componente étnico como consecuencia de las constantes migraciones²⁴. De ahí que decida estudiar la historia de los pueblos partiendo de la descripción de las condiciones naturales y climáticas de los territorios que ocupaban. El autor compara los acontecimientos históricos con los cambios climáticos de la zona esteparia de Eurasia, sin olvidar la relación existente entre la economía natural, el nivel de bienestar y el potencial militar de las sociedades antiguas. De este modo, el historiador consigue una serie de datos que le permiten dibujar detalladamente un cuadro histórico-geográfico en el que colisionaron distintas formas culturales con los elementos de la cultura original de Europa oriental. En el periodo comprendido entre los siglos IX-XII “en el sur de Europa oriental. Aquí se producen los contactos de los eslavos con los rusos, los nómadas con los sedentarios, los cristianos con los paganos y los jázaros con los judíos. Todo estaba mezclado y era confuso hasta el momento en que Vladímir Monómaco se encargó de aclarar las cosas con su mano armada (año 1113), tras lo cual finalmente se podía comprender dónde estaban los nuestros y dónde los foráneos”²⁵.

1.2. *Localización geográfica de los eslavos y los rusos*

En cuanto a la localización de sus antepasados eslavos, las investigaciones histórico-lingüísticas de A. A. Shájmatov han sido bien acogidas. Según comenta el propio Gumiliov, Shájmatov “emprendió el estudio práctico de los manuscritos rusos, al analizar la historia de la lengua rusa y sus dialectos, y llegó a la conclusión de que los eslavos antiguos tuvieron sus orígenes en el alto Vístula, las orillas del Tisza y en las vertientes de los Cárpatos. En la actualidad se corresponde con la Hungría oriental y Polonia meridional. De este modo, nuestros antepasados eslavos surgieron y se manifestaron por primera vez en la historia en el límite de dos regiones climáticas (la occidental o húmeda y la europea oriental o seca, de clima continental), y nos interesa especialmente este territorio”²⁶.

Las distintas hipótesis de los normandistas sobre la localización geográfica de los primeros rusos giran en torno a los siguientes lugares: la costa Este de Suecia, Dinamarca, Frisia, Rügen o Rosellón en el sur de Francia; y los datos cronológicos sobre la denominación de los *russi*: 862 u 839. Por su parte, los eurasiáticos suelen localizar a los primeros rusos en márgenes geográficos y cronológicos más amplios: entre los

²⁴ Vid. GUMILIOV, L. N. *De la Rus a Rusia*, (nota 17), p. 24-25.

²⁵ En GUMILIOV, L. N., nota 23, p. 12-13. Las originales y polémicas ideas de Gumiliov rellenan una laguna en el estudio de la historia de los orígenes de Rusia y gozan de cierto reconocimiento científico internacional (no compartía la misma opinión BACIC, J., nota 1, p. 10), aunque no nos resuelven los clásicos interrogantes sobre los orígenes de Rusia y su pueblo. Recordemos que Gumiliov se limita a reconocer en los rusos a una tribu guerrera de los germanos antiguos (GUMILIOV, L. N., nota 17, p. 31), rayando en el herderianismo, si bien nos habla de la fusión de rusos y eslavos durante la constitución del primer estado de Kíev.

²⁶ Cita extraída de GUMILIOV, L. N., nota 17, p. 25.

siglos IV en el mar Negro y mediados del VII en los límites del Derbent²⁷, o bien entre los siglos VI y VIII en los vastos territorios de Eurasia (Gumiliov), etc. En efecto, Gumiliov se remonta a los siglos VI y VIII para hablarnos de diferentes etnias eslavas, fuertes y enérgicas, que se dispersaron por el territorio de Eurasia: en el norte los venedas, al sur los esclavos y al este los antes. De los distintos pueblos que aparecen en la Crónica, el historiador los localiza a casi todos de la siguiente manera: “A principios del siglo VI los eslavos ocuparon Volinia (los volinianos) y las estepas meridionales hasta el mar Negro (tivertsis y ulichos). Ocuparon los eslavos, también, la cuenca del Prípiat, donde se establecieron los drevlianos, y el sur de Bielorrusia, donde se asentaron los dregovichos (de driagva: embalse). La parte norte de Bielorrusia la ocuparon los eslavos occidentales: venedas. Y, además, ya en los siglos VII y VIII dos tribus eslavas occidentales (los radimichos y viátichis) penetraron hasta el río Sozha, afluente del Dniéper, y hasta el Oká, afluente del Volga, estableciéndose entre las tribus locales”²⁸.

Llama la atención que tanto Néstor como otras crónicas silencien las empresas posteriores a la llegada de Riúrik a Nóvgorod. En la historiografía tradicional se suele interpretar que todas las tribus habitantes en la zona obedecen voluntariamente a los varegos, tal es el caso de las tribus finesas circundantes que no sólo se sometieron a Riúrik, sino que adoptaron las costumbres, lengua y religión eslavas²⁹. Merece la pena contrastar esta concepción normandista, que se desprende de una lectura bastante literal del texto de Néstor, con tesis más recientes. I. V. Dubov afirma que los vikingos no fueron el único pueblo no eslavo que tomó parte en la formación social de la Rus. Según Dubov, hubo fineses que controlaron la región antes de que llegasen los eslavos y cristianos. A pesar de que los escandinavos alcanzaron la parte alta del Volga para desarrollar sus relaciones comerciales en el siglo IX, Dubov encuentra indicios de que una población multiétnica convivía en los alrededores y a lo largo del río Volga (ss. X y XI). También nos remite Dubov a la Crónica de Néstor, arguyendo que los merienos (etnia finesa), que rendían tributo a los vikingos, habían apoyado a Oleg para que se consolidase en Kíev (882) y en su campaña contra Bizancio (907)³⁰. Con mayor precisión se nos indica que la agresión varega (año 859 en la Crónica) provocó la unión de las tribus noroccidentales para luchar contra el enemigo invasor. Se constituyó una alianza formada por eslavos (eslovenos y crivichos) y las tribus finougras de los merienos y vesenos. Alianza encabezada por los eslovenos o habitantes de Nóvgorod, cuya ciudad se vio amenazada por el flanco norte. Al sur traían el peligro los jázaros, que se habían expandido por las cuencas del Azov y Don en el siglo VIII, dando lugar a que

²⁷ Así pensaba BACIC, J., nota 1, p. 6.

²⁸ Vid. GUMILIOV, L. N., nota 17, p. 31.

²⁹ En KARAMZÍN, N. M., nota 3, p. 147.

³⁰ DUBOV, I. V. “Spornye voprosy etnicheskoi istorii Severo-Vostochnoi Rusi IX-XIII vekov” (“Cuestiones polémicas sobre la historia étnica de la Rus nordoriental en los siglos IX y XIII”). *Voprosy Istorii*. 1990, vol. 5, p. 15-27 (Vid. KAISER, D. H. y MARKER, G. *Reinterpreting Russian History. Readings 860-1860s*. NewYork-Oxford, 1994). Kaiser se basa en la traducción al inglés de Julia Vaingurt.

se unieran varias tribus sometidas y encabezadas por los polianos: los severinos, radimichos y probablemente parte de los ulichos y viátichis, que se liberaron del yugo jázaro³¹.

1.3. Los términos rus y ruso

Han sido varios los intentos de aproximarse a los orígenes de Rusia mediante un estudio etimológico del término *Rus*, con el objeto de localizar geográfica y cronológicamente a los primeros rusos. Tal es el caso de la relativamente reciente investigación de Jacques Bacic que hemos destacado anteriormente. Tanto el análisis de los toponímicos como el estudio geográfico le llevan a afirmar que el nombre de *russi* se refiere a una palabra que designaba el color rojo y que se convirtió con el paso del tiempo en una semi-designación de la variedad de gentes que habitaban una enorme extensión de terreno. A las gentes que habitaban Eurasia en el medievo se les conocía con otros nombres, ya que en varios lugares o países variaban las designaciones para nombrar a los habitantes de aquellos vastos territorios: los finos –Venaja–; los letonios –cricichos–. El descubrimiento de la simbología de diferentes colores le permite aproximarse al nombre de *russi*. Bacic concluye que el toponímico *russi* es un color y el atributo del color rojo refleja la localización de las personas en relación con los que las nombran. En cualquier caso, tampoco el amplio estudio realizado por Bacic nos ayuda a salir del atolladero, pues como reconoce el propio historiador “continuamos viendo a Rusia como a una esfinge tras un velo, y para que sea desvelado dependemos de escritores nativos”³².

Algunos investigadores, por el contrario, han admitido desconocer la procedencia o etimología del nombre³³; otros, conscientes de la dificultad que entraña desvelar el origen histórico o el significado etimológico de esta misteriosa palabra, han preferido asociarla a la clase aristocrática de los varegos, partiendo de los textos rusos y de escritores árabes³⁴; o bien se atribuye el término *Rus* a escritores meridionales para caracterizar a los escandinavos³⁵.

³¹ Hipótesis que defiende FROYÁNOV, I. Y. *Drevniaya Rus': Opyt issledovania istorii sotsial'noi i politicheskoi bor'by* (La Rus Antigua: experimento de investigación histórica sobre la lucha social y política). Moscú-San Petersburgo, 1995, p. 35 y 40-41. Froyánov dispone de materiales (fuentes orales y escritas) como la canción épica (bylina) sobre Churil Plionkóvich. El historiador explica cómo Kíev, de la mano de Oleg e Igor, somete paulatinamente a las tribus eslavas orientales hasta que se consolida el estado ruso encabezado por los polianos. Se trata del surgimiento del estado feudal en la Rus medieval no en política exterior sino por el pago de rentas que se realizaba al estado (Vid. FROYÁNOV, I. Y. *Ibidem*, p. 49; y su trabajo anterior FROYÁNOV, I. Y. *Kievskaya Rus': Ocherki otechestvennoi istoriografii* (La Rus de Kíev: ensayos sobre historiografía de la patria). Leningrado, 1990, p. 159-170, 279-286, 288-298).

³² En BACIC, J., nota 1, p. 33.

³³ LARAN y SAUSSAY, nota 9, p. 17.

³⁴ KLIUCHEVSKI, V. O., nota 9, p. 177-178.

³⁵ FRANKLIN, S y SHEPARD, J., nota 12, p. 29. O, como hemos comentado anteriormente, se identifica a los rusos con una tribu germánica antigua (Vid. GUMILIOV, L. N., nota 17, p. 31).

En resumen, los términos *Rus* y *ruso* han sido objeto de múltiples especulaciones. M. N. Tijomírov afirma que el término *ruso* proviene de la denominación original y más antigua de los polianos³⁶. En un sentido amplio y general, los términos *Rus* y *ruso* se refieren indudablemente a toda la tierra y a todo el pueblo ruso en su conjunto, como queda registrado en los documentos rusos del siglo X (acuerdos con los griegos) y extranjeros del siglo IX (*el geógrafo Bávaro*). En un sentido estricto, por el contrario, los términos se asociaban con la Rus de Kíev, difundiéndose principalmente en los textos de los siglos XII y XIII³⁷.

Sea como fuere, el origen del término *Rus* merece un estudio especial y ya han corrido ríos de tinta sobre esta intrincada cuestión, si bien no es nuestro objetivo registrar ni parcial ni totalmente la bibliografía sobre este complejo tema³⁸.

1.4. Relaciones de los "rusos" con Oriente: el califato jázaro

Resulta difícil de creer que los jázaros, representantes en el siglo X de un gran imperio, permitiesen que los pueblos eslavos orientales, que le rendían tributo, dejaran de hacerlo por orden de Oleg sin presentar oposición alguna. Al menos, esta es la idea que parece transmitirnos Néstor³⁹. Al parecer, los jázaros desempeñaron una importante labor como mediadores de las relaciones comerciales de los rusos. Ahora bien, ¿fueron realmente pacíficas y prósperas las relaciones de los rusos con los jázaros? V. O. Kliuchevski afirma que el reino jázaro enlazaba el comercio del Báltico con el Oriente árabe desde mediados del siglo VIII aproximadamente, cuando se traslada el centro del califato Abasida de Damasco a Bagdad. El yugo jázaro no fue –continúa Kliuchevski– ni mucho menos un acicate, sino que favoreció a los eslavos (rusos) económicamente, pues desarrollaron el comercio por el Dniéper. Finalmente, la nu-

³⁶ TIJOMÍROV, M. N. "Proisjzhdenie nazvanii 'Rus' i 'Russkaya zemlia'" ("Origen de las denominaciones 'Rus' y 'Tierra rusa'"). *Sovietskaya Etnografija*. 1947, vol. 6-7, p. 62. (Vid. FROYÁNOV, I. Y., nota 31, p. 41-49). Llama la atención que los polianos desaparecen rápidamente de los textos de Néstor, de manera que aquellos que eran llamados polianos ahora son rusos, al igual que los dulebos pasan a llamarse volinianos (de Volinia) y los eslovenos novgorodianos (de Nóvgorod). Tampoco está nada claro el empleo del vocablo Rus cuando se nos narra la campaña de Oleg contra Constantinopla, donde se contraponen a los rusos con los eslovenos (novgorodianos).

³⁷ Sería erróneo pensar que los términos Rus y ruso gozaban de tanta difusión en los siglos IX y X como en el XI. En un principio los términos se empleaban cuando se contraponía a la Rus con otros estados o pueblos en las descripciones de batallas, acuerdos, etc. Las designaciones tribales van desapareciendo paulatinamente entre los siglos X y XII, aunque en primer lugar desaparecen aquellas tribus que se vieron inmersas en el proceso de unificación y constitución del estado ruso.

³⁸ En este sentido es muy ilustrativo el anexo de la edición en que nos basamos de la Crónica de Néstor. Vid. POVEST' VREMENNYJ LIET (NARRACIÓN DE LOS TIEMPOS PASADOS). San Petersburgo, 1996, 2ª ed., p. 596-598.

³⁹ POVEST' VREMENNYJ LIET, nota 38, p. 150. Los jázaros recibían 300 grivnas al año de Nóvgorod –según Néstor– hasta la muerte de Yaroslav; e incluso a los historiadores más conservadores no deja de sorprenderles que desde entonces no se hable en las crónicas rusas sobre el servicio que prestaron los jázaros en Rusia. Sorpresa que manifiesta Karamzín (KARAMZÍN, N. M., nota 3, p. 149).

mismática le permite afirmar que el comercio de los eslavos del Dniéper se reforzó en el siglo VIII con el Oriente jázaro y árabe⁴⁰.

En esta misma línea se hallan investigaciones más recientes, como es el caso de la monografía *The Islamic World, Russia and the Vikings, 750-900*⁴¹. Mediante el estudio de la numismática, T. S. Noonan analiza las relaciones comerciales que se establecieron entre los vikingos y los rusos en Jazaria y el califato Abasida. Dichos vínculos provocaron la penetración de los vikingos en la Rusia europea, propiciando el surgimiento de nuevas ciudades para servir a este comercio, dando un estímulo inicial a la formación de la Rus y del estado búlgaro del Volga, y ayudando a transformar la economía y el estado jázaro.

La mediación del reino jázaro no pareció desarrollarse en un clima cordial y pacífico, principalmente en el transcurso del siglo X. Rusos y eslavos, por el contrario, tuvieron varios conflictos con los jázaros —según Gumiliov—, además, la campaña del 913 concluyó de forma trágica para los rusos marcando las dos décadas siguientes. El gran imperio jázaro se convirtió en uno de los países asiáticos más ricos gracias al comercio de esclavos, de pieles y de la seda. Sí se nos narra en la Crónica que en el 940 Igor fue derrotado y los rusos entregaron sus armas a los jázaros. Aunque los rusos se aliarían con los jázaros en alguna ocasión —por ejemplo, para luchar contra los musulmanes y deilemitas (943)—, Gumiliov defiende que a mediados del siglo X la principal preocupación de Kíev no era tanto la lucha contra Bizancio como su defensa de los jázaros. Sólo con la toma de Sarkel concluye la campaña victoriosa de Sviatoslav contra los jázaros (964-965) que dio lugar a que la Rus de Kíev obtuviera su independencia, a pesar de que la influencia política y financiera de la población judía bajo el nombre de jázaros se mantiene en Crimea y otros territorios aledaños⁴².

La relación de los rusos con el califato jázaro no debió ser ni ideal ni romántica —como parece desprenderse de las reflexiones de Kliuchevski—, aunque, a diferencia de lo que piensa Gumiliov, el imperio jázaro quizás no desempeñó un papel tan relevante ni fue tan influyente en la historia de la Rus. Sí parecía existir un interés común: desarrollar las relaciones comerciales con Bizancio, y en este sentido Kíev reunía las condiciones necesarias para la consecución de este fin.

⁴⁰ Vid. KLIUCHEVSKI, V. O., nota 9, p. 138-139 y p. 140, respectivamente.

⁴¹ NOONAN, T. S. *The Islamic World, Russia and the Vikings, 750-900. The Numismatic Evidence*. Hampshire-Brookfield, 1998.

⁴² GUMILIOV, L. N., nota 17, p. 40-45.

2. TRADUCCIÓN DE TEXTOS SELECCIONADOS DE LA *CRÓNICA DE NÉSTOR*

Año 6360⁴³ (852), <...> cuando comenzó el reinado de Mijail⁴⁴, se empezó a llamar tierra Rusa. Lo hemos sabido porque en los tiempos de este zar llegó la Rus a Zargrad, según nos narran las crónicas griegas⁴⁵. <...>

Año 6367 (859). Llegados de allende los mares, los varegos⁴⁶ recaudaban los impuestos a los chudiés⁴⁷, eslovenos, merienos y crivichos⁴⁸. Entretanto los jázaros cobraban a cada poliano, severino y viátichis una moneda de plata <...>

Año 6370 (862). Expulsaron a los varegos al mar y no les rendían tributo, empezaron a gobernarse por sí mismos, aunque entre ellos no había ninguna justicia, una tribu se levantaba contra otra, se produjo una lucha intestina y empezaron a luchar entre sí. Y se dijeron: “Buscaremos un príncipe que nos gobierne y juzgue con leyes”. Y se dirigieron allende el mar a los varegos, a los rusos. Aquellos varegos se llamaban rusos, al igual que otros se llaman suecos, otros normandos o ingleses, y algunos otros holandeses; pues estos, tres cuartos de lo mismo. Le dijeron a los rusos los chudiés, eslovenos, crivichos y vesenos: “Nuestra tierra es grande y rica, pero no hay en ella orden. Venid a reinar y gobernarnos”. Y se eligieron a tres hermanos con sus tribus y se apoderaron de toda la Rus; llegaron y el hermano mayor Riúrik se estableció en Nóvgorod, el otro Sineus en Beloozero y el tercero Truvor en Izborsk⁴⁹. <...> Dos años más tarde murieron Sineus y su hermano Truvor. Y tomó todo el poder Riúrik <...> Riúrik reinó en Nóvgorod.

Año 6387 (852). Murió Riúrik y cedió su reinado a Oleg, pariente suyo, dejando bajo su tutela a su hijo Igor, puesto que éste era aún muy pequeño⁵⁰. <...>

⁴³ En la crónica se emplea el calendario bizantino que se traduce al cristiano restando -5508 a la fecha señalada. La primera fecha de la crónica es 6360, es decir, 852.

⁴⁴ El cronista se basa en datos erróneos extraídos de la redacción del patriarca Nikifor. El lingüista e historiador A. A. Shájmatov demuestra que, en realidad, el zar Mijail subió al trono en el año 842 (p. 396).

⁴⁵ En referencia a la Crónica de Gueorgui Amartol, donde se habla de la expedición de la Rus a Constantinopla en tiempos de Mijail.

⁴⁶ Vikingos que en los siglos X y XI, partiendo de Escandinavia, se dirigieron hacia la Rus y el mar Negro, y llegaron incluso hasta Bizancio. Asentados en las ciudades de los eslavos orientales dieron origen a su primera dinastía, la de los Riúrik.

⁴⁷ En la Edad Media, nombre dado por los rusos a las tribus finesas, especialmente a las asentadas cerca del Báltico y del mar Blanco.

⁴⁸ Tribus eslavas y finesas establecidas en la cuenca del río Duina, al norte de las colinas de Waldai.

⁴⁹ La leyenda sobre los tres hermanos varegos es el principal argumento de los normandistas, que intentaban demostrar el origen del estado ruso del norte escandinavo.

⁵⁰ En las fuentes no siempre hablan de Oleg como príncipe. El autor del Códice inicial consideraba a Oleg jefe del ejército (voevoda), como “progenitor” de los príncipes kievianos representantes del paganismo, pero, debido a los acuerdos que firmó con los griegos, en la presente Crónica tuvieron que devolverle el título de príncipe. Para justificar este hecho Igor, hijo de Riúrik, aparece como menor de edad y Oleg como “regente”, eso sí, familiar de Riúrik.

Año 6390 (855). Salió de campaña Oleg, llevándose consigo a muchos soldados: varegos, chudiés, eslovenos, merienos, vesenos, crivichos, llegó a Smolensk con los crivichos y tomó el poder en la ciudad, y colocó en ella a uno de los suyos. De allí se dirigió hacia el sur⁵¹ y tomó Liúbech⁵², donde también puso a un hombre suyo. Llegó a las montañas de Kíev y supo Oleg que allí reinaban Askold y Dir⁵³. Escondió a unos soldados en las barcas y a otros los dejó por detrás, y se acercó él mismo, portando al niño Igor. Se aproximó al monte de Úgorsk⁵⁴, ocultando a sus soldados y se dirigió a Askold y Dir, diciéndoles “somos mercaderes, nos dirigimos a tierras de los griegos de parte de Oleg y del principito Igor. Venid a nuestra tierra con vuestros parientes”⁵⁵. En el momento en que Askold y Dir se acercaron, salieron los demás de la barca y les dijo Oleg a Askold y Dir: “Ni sois príncipes ni de linaje real, mientras que yo sí soy descendiente de príncipes”, y les mostró a Igor: “Y éste es el hijo de Riúrik”. Y mataron a Askold y Dir, los llevaron a la montaña y sepultaron a Askold en la montaña que hoy se llama de Úgorsk, donde ahora se encuentra la corte de Olma⁵⁶; sobre su tumba Olma⁵⁷ construyó la iglesia de San Nicolás; mientras que la sepultura de Dir se halla tras la iglesia de Santa Irina⁵⁸. Y Oleg subió al trono en Kíev y dijo: “Ésta será la madre de las ciudades rusas”⁵⁹. Había con él varegos, eslavos y otros, que fueron llamados rusos⁶⁰. Dicho Oleg empezó a fundar ciudades y estableció tributos para los eslovenos, crivichos y merienos, y para los varegos de Nóvgorod estableció⁶¹ que rindiesen un tributo de 300 grivnas⁶² al año para mantener la paz, que se entregaban a los varegos hasta la misma muerte de Yaroslav⁶³. <...>

⁵¹ Exceptuando la opinión de algunos investigadores (V. A. Parjomenko, etc.), parece evidente que Oleg viajó hacia el sur, salió de Nóvgorod hacia Kíev y desde allí llegó a Constantinopla. Aunque para Oleg Kíev no era simplemente un lugar de paso hacia Constantinopla, sino la capital de la Rus.

⁵² Ciudad antigua situada en el Dniéper. En el primer acuerdo de Oleg con los griegos (907), Liúbech figura como una de las ciudades rusas (junto a Kíev y Chernígov) gobernada por el príncipe.

⁵³ El correinado no era un fenómeno habitual en la Rus. Probablemente Askold y Dir fueron correinantes según alguna leyenda popular, pues al parecer reinaron en diferentes épocas.

⁵⁴ Distrito situado tras la fortificación de Kíev.

⁵⁵ La toma de ciudades con la ayuda de guerreros escondidos o disfrazados de mercaderes era algo muy común. Encontramos paralelos en las literaturas egipcia, griega, romana, mongola, etc.

⁵⁶ En distritos como el de Úgorsk se hallaban las fincas de los príncipes, de los boyardos y del clero.

⁵⁷ No se sabe con certeza quién fue ese tal Olma, cuya corte estaba cerca de dicha iglesia.

⁵⁸ La iglesia y el monasterio de Santa Irina se construyeron en tiempos de Yaroslav, cerca de la iglesia de San Jorge, en los límites de la ciudad de Yaroslav.

⁵⁹ Oleg proclama a Kíev capital de la Rus. El cronista describe la actividad gubernamental de Oleg desde su subida al trono.

⁶⁰ No está claro quiénes fueron llamados rusos (los varegos, eslovenos u otras tribus). Seguramente se refiere a todos los habitantes del territorio, ya fuesen de Nóvgorod o de otra zona.

⁶¹ Al decir “estableció” los tributos se nos muestra a Oleg como un hombre de estado y no como un conquistador. De lo contrario el cronista diría “impuso” o “exigió”.

⁶² Unidad monetaria de la Rus medieval: lingote de plata que pesa casi una libra (=409,5 gr.).

⁶³ En otros manuscritos ni siquiera se menciona a los varegos. El príncipe de Kíev, efectivamente, cobraba tributos para su propio provecho y no para beneficiar a los varegos. El cronista

Año 6392 (857). Fue Oleg a tierras de los severinos y los derrotó; les impuso un leve tributo y les ordenó que no pagasen impuestos a los jázaros⁶⁴, diciendo: “Soy su enemigo y no tenéis por qué pagarles”

Año 6393 (858). Se dirigió Oleg a los radimichos, preguntándoles: “¿A quién rendís tributo?”. Ellos le contestaron: “A los jázaros”. Y les dijo Oleg: “No paguéis a los jázaros sino a mí”. Y le dieron a Oleg un schliag⁶⁵ por persona, lo mismo que daban a los jázaros. Y gobernó Oleg a los polianos, drevlianos, severinos y radimichos, combatiendo a los ulichos y tivertsis. <...>

Año 6411 (876). Cuando Igor creció, acompañaba y obedecía a Oleg, y le ofrecieron una esposa de Pskov, llamada Olga⁶⁶. <...>

Año 6415⁶⁷ (880). Salió Oleg de campaña contra los griegos, dejando a Igor en Kíev; se llevó consigo a multitud de varegos y eslavos, chudiés, crivichos, merienos, drevlianos, radimichos, polianos, severinos, viátichis⁶⁸, croatas, dulebos y tivertsis, conocidos como *tolkovinos*⁶⁹: los griegos los denominaban a todos como naturales de “La Gran Escitia⁷⁰”. Oleg y todos ellos fueron a caballo y en barcos; había 2.000 barcos. Y llegó a Zargrad⁷¹; los griegos cercaron el puerto de Sud⁷² y aislaron la ciudad. Oleg desembarcó y emprendió la lucha; causó muchas bajas a los griegos en los alrededores de la ciudad, destrozaron multitud de palacios y quemaron iglesias. De los que hicieron prisioneros, a unos los degollaron, torturaron a otros, a unos terceros los fusilaron, a algunos los arrojaron al mar y todo tipo de males causaron los rusos a los griegos, como habitualmente hacen los enemigos.

Ordenó Oleg a sus soldados que elaborasen unas ruedas y colocasen los barcos sobre ellas. Cuando sopló el viento favorable, izaron las velas en el campo y se dirigie-

parece estar influenciado por la “teoría varega”, es decir, que la constitución del estado ruso fue anterior a la cristianización y no procedía de Bizancio sino del norte escandinavo.

⁶⁴ Jazares o jázaros, pueblo de origen turco. A comienzos del s. VIII ocuparon Crimea y las estepas entre el Don y el Dniéper, y sometieron a las tribus eslavas de la región.

⁶⁵ Parece referirse a la moneda polaca *szelag*, aunque es poco probable que la utilizaran allí. Podía ser fruto de la invención del cronista.

⁶⁶ En torno al matrimonio de Igor y Olga existen muchas leyendas carentes de fundamento histórico.

⁶⁷ Fecha discutible. En el primer manuscrito de Nóvgorod se habla del 6430 (922). Para determinar que Oleg emprendió su campaña y firmó su primer acuerdo con los griegos en el 907, antes de producirse su muerte supuestamente en el 912, el cronista se basó en la leyenda popular.

⁶⁸ Antiguo pueblo de Rusia, que al parecer se instaló en el valle del Oka superior hacia los siglos X u XI.

⁶⁹ Probablemente la palabra “*tolkovin*” proceda de “*tolkovat*” (= explicar, traducir). Debido a que en la antigüedad los habitantes de las regiones fronterizas desempeñaban la función de traductores, se puede pensar que los tivertsis, que convivían con los griegos del sur de la Rus, hacían de traductores.

⁷⁰ Para los antiguos griegos, país del norte del mar Negro que se extendía del Danubio al Don.

⁷¹ Denominación eslava de Constantinopla, actual Estambul. Así llamaban los eslavos a la ciudad o capital del Zar (Zargrad = ciudad del zar).

⁷² Llamado golfo del Cuerno de Oro, que separa Constantinopla del arrabal de Gálata. Puerto de primera categoría que en caso de peligro se cerraba con una cadena extendida entre dos torres.

ron a la ciudad⁷³. Los griegos, al ver esto, se asustaron y le transmitieron a Oleg: “No acabes con la ciudad, te rendiremos el tributo que nos pidas”. Oleg ordenó detenerse a sus soldados y le sacaron comida y vino, aunque no lo aceptó, pues pensaba que contenían veneno. Los griegos expresaron aterrados: “Este no es Oleg, sino San Demetrio⁷⁴ que nos ha sido enviado por Dios”. Y ordenó Oleg que dieran alimentos a los 2.000 barcos: a 12 grivnas por persona, y había en cada barco 40 hombres⁷⁵. <...>

Los zares León y Alexánder firmaron la paz con Oleg, se comprometieron a pagar los tributos y prestaron juramento: ellos besaron la cruz, pero a Oleg y a sus hombres los llevaron a jurar según la ley rusa, y estos hicieron juramento con sus armas a su dios Perún y a Volos, dios del ganado, y ratificaron la paz⁷⁶. Oleg dijo: “Cosed para los rusos las velas de fina tela, y para los eslavos de cuerda”, y así se hizo. Colgó su escudo en la puerta en señal de victoria y partió de Zargrad⁷⁷. Los rusos⁷⁸ izaron las velas de fina tela y los eslavos⁷⁹ las de cuerda; las destrozó el viento y los eslavos dijeron: “Cojamos nuestras gruesas cuerdas, pues no han dado a los eslavos velas de fina tela”. Oleg regresó a Kíev, llevando oro, finas telas, frutas, vino y todo tipo de bordados. A Oleg lo llamaron el Profético, puesto que las gentes eran paganas e incultas⁸⁰. <...>

2.1. *Lectura tradicional de la Crónica*

En el fragmento que aquí presentamos se nos habla, en primer lugar, de cómo las tribus que habitaban en el 862 la Rus decidieron invitar a los varegos para gobernar su país. Tarea encomendada a tres hermanos, representados por Riúrik, el cual gobernaría en Nóvgorod, entonces principal ciudad de los eslavos orientales.

⁷³ Hecho histórico que el cronista narra como algo insólito, aunque para el propio Oleg no hubiese en ello nada extraordinario.

⁷⁴ Demetrio de Solún (siglo IV d.C.). Sin embargo, en las hagiografías de Demetrio no aparecía ningún caso en que éste adivinase que le ofrecían veneno.

⁷⁵ El impuesto que exige Oleg parece excesivo, aunque el autor exagera especialmente en el número de barcos, indicación más propia de la fantasía popular expresada en el folclore.

⁷⁶ Llama la atención que tanto aquí como al firmar otros acuerdos (944, 971), la Rus rinda culto a los dioses paganos eslavos y no a los germánicos. Esto significa que los propios embajadores escandinavos se consideraban representantes de los eslavos. Perún, el dios del rayo y el trueno, equivalente de Zeus y Júpiter en la tradición grecolatina, ocupaba el primer lugar en el olimpo pagano eslavo. Volos/Veles era el dios del ganado, de la riqueza y la abundancia en la Rus, también patrón de los compositores de canciones.

⁷⁷ La fijación de los escudos a las puertas de una ciudad ocupada era símbolo de la victoria y estaba relacionado con algún tipo de ritual.

⁷⁸ No está claro si se refiere a los kievianos, a las huestes del príncipe o a los rusos en general.

⁷⁹ Probablemente, los eslavos de Nóvgorod. Se refleja el descontento de los guerreros originarios de Nóvgorod por su situación marginal en la hueste de Oleg.

⁸⁰ Los eslavos en la Antigüedad solían concebir a sus príncipes como guerreros y adivinos o magos, portadores de una gran sabiduría y dotados de poderes sobrenaturales.

Se nos narran, además, los acontecimientos de los siglos IX y X relacionados con el príncipe Oleg, y sobresalen claramente dos hechos: la atracción que sentían hacia Kíev los varegos procedentes del mar Báltico y cómo las ciudades rusas dependían entonces económicamente de Kíev. Aquél que dominase Kíev se haría poseedor de las llaves del comercio ruso. Ésta era la razón fundamental que atraía a los príncipes varegos, aparecidos en el norte, hacia la nueva capital de la Rus. Las disputas desembocaron en ocasiones en la exterminación. Así, el príncipe de Nóvgorod Oleg asesinó a sus paisanos Askold y Dir por Kíev, al igual que el también príncipe de Nóvgorod Vladímir asesinaría más tarde a su hermano Yaropolk por esta misma razón. Por otro lado, todas las ciudades comerciales rusas dependían económicamente de Kíev.

Según el cronista, el legendario Riúrik cedió el trono a Oleg debido a la minoría de edad de su hijo Igor. Las noticias sobre las conquistas y riquezas de Riúrik y sus hermanos atrajeron a muchos varegos a la Rus. Los príncipes se sentían especialmente agradecidos con aquellos que reforzaban sus huestes. Oleg incrementó su tropa con soldados de Nóvgorod, crivichos, vesenos, chudiés, merienos y en el 882 descendió desde Nóvgorod por el río Dniéper, sin grandes dificultades conquistó por el camino Smolensk y Liúbech, y sin apenas oposición se apoderó de Kíev, asesinando a Askold y Dir. Smolensk, habitada por crivichos libres, se le entregó rápidamente gracias a que miembros de esta tribu estaban al servicio de Oleg. Éste dejó allí a un boyardo de su confianza, penetró en la región de los severinos y tomó la vieja ciudad de Liúbech.

Los rumores sobre un estado independiente, fundado por Askold y Dir, el benévolo clima y otras ventajas del territorio que ocupa hoy Ucrania, incitaron a Oleg a ocupar Kíev. Consciente de la preparación militar de que disponían Askold y Dir, Oleg recurre a la astucia ocultando a sus guerreros, que posteriormente sorprenderán y asesinarán a los confiados Askold y Dir para hacerse con la ciudad. Sin duda, este alevoso asesinato mancha el honor del valiente príncipe ruso. La población, estupefacta ante tales fechorías y el potencial de su tropa, reconoce a Oleg como príncipe legítimo. Oleg proclama a Kíev “madre de las ciudades rusas”, cautivado por varias razones: la navegabilidad del Dniéper y la posibilidad de mantener relaciones comerciales o emprender la guerra con territorios ricos: la griega Jersonés, la Tavrida jázara, Bulgaria y Constantinopla. Oleg pensaba sobre todo en las conquistas, de ahí que delegara las zonas fronterizas a sus altos dignatarios; ordenó construir ciudades o campamentos para la tropa, así como estableció un sistema general de impuestos. Es discutible que los varegos continuasen recibiendo tributos hasta la muerte de Yaroslav; en todo caso, las crónicas no nos informan de los varegos en Rusia desde ese momento.

El cobro de los impuestos era uno de los objetivos principales en la administración de los principados. Oleg, al consolidarse en Kíev, se dedicó a establecer impuestos para las tribus sometidas. Los tributos los solían pagar en especie, preferentemente con pieles. En cambio, la crónica nos transmite que los radimichos y viátichis, que no eran comerciantes, rendían tributo a los jázaros hasta el siglo X, cuando comenzaron a pagar a los príncipes rusos con monedas extranjeras como el “schliag”. El tributo se

coabraba de dos formas: bien las tribus sometidas lo llevaban a Kíev, bien los propios príncipes iban a cobrarlos a las tribus.

Oleg reinó sobre los polianos y otras tribus eslavas orientales (drevlianos, severinos y los radimichos), o bien les impuso tributos, luchando con las tribus que no querían doblegarse —como fue el caso de los ulichos y tivertsis en el sur—. No parece que se llegase a ningún enfrentamiento armado con los jázaros, a los que las tribus eslavas orientales sometidas por Oleg no debían pagar ningún tributo. El reino jázaro atravesaba una grave crisis provocada por los húngaros o magiares, nómadas que se liberaron a finales del siglo IX de la soberanía jázara y se dirigieron hacia el oeste.

El príncipe de Kíev solía compartir los tributos con su tropa o *druzhina*, que estaba constituida por la clase dirigente. Los tributos estimularon las campañas guerreras de los príncipes rusos hacia otros territorios con el objeto de conservar o recuperar —si se habían roto— las relaciones comerciales. Así se explica que se produjesen hasta seis campañas contra Bizancio antes de que muriese Yaroslav. Oleg aprovechó la situación crítica del imperio bizantino para llevar a cabo una expedición contra la ciudad imperial, que acabó con un tratado comercial y un tributo monetario que Bizancio debía satisfacer. El acuerdo con los griegos del año 912 es el único testimonio documentado que existe sobre el periodo de reinado de Oleg. Los quince delegados que se enumeran en el tratado son, sin excepción, escandinavos. Desde entonces la diplomacia bizantina debía contar con el reino de Kíev, cuyo verdadero fundador debe considerarse a Oleg. Parece ser que el príncipe ruso murió poco después de haberse firmado el tratado con Bizancio (912 a 913). Le sucedió Igor, probablemente hijo de Riúrik, desposado con una princesa procedente de Pskov, llamada Olga (Helga). Se nos narra en varias fuentes históricas que Igor, hallándose de cacería en Pskov, conoció a Olga y quedó prendado de su belleza, modestia e inteligencia, de ahí que prefiriera a esta amable aldeana antes que a otras novias. El origen escandinavo de Olga queda evidenciado por su propio nombre. No parece acertada la hipótesis de que Olga pudo adoptar su nombre de Oleg, como prueba de la amistad existente entre ambos o por el cariño que hacia Oleg sentía Igor.

Todos los pueblos sometidos por Oleg se aliaron con los varegos en la campaña contra Bizancio. El Dniéper se cubrió de barcos: 2.000 barcos ligeros y en cada uno de ellos había 40 guerreros, mientras que la caballería iba por la orilla. Igor se quedó en Kíev, pues el príncipe Oleg no quería compartir con él ni los peligros ni la gloria de la victoria. A diferencia de otras fuentes, no se describen aquí las dificultades y obstáculos naturales que tuvieron que superar los rusos hasta llegar a Constantinopla. El emperador León el filósofo, más preocupado de los cálculos astrológicos que de la seguridad de su país, ordenó proteger el puerto con una cadena, permitiendo que Oleg destrozara y quemase los arrabales: pueblos, iglesias y las casas de los señores griegos. No oculta Néstor la crueldad de los rusos con los prisioneros. Cuando dice que así suelen actuar los enemigos, el cronista se refiere al modo de actuar de los hunos, normandos y a los pueblos germánicos.

A pesar de la sorpresa que queda de manifiesto en la crónica, cabe subrayar que el desplazamiento de barcos y barcas sobre ruedas era algo habitual, principalmente en el

norte de la Rus. Al cerrar el acceso marítimo a Constantinopla, Oleg se vio obligado a emplear esta estrategia. Más tarde, en 1453, a este método recurrieron los turcos en su entrada a Constantinopla desde el norte. En cualquier caso el príncipe aterrorizó a los griegos, que se apresuraron a proponerle la paz y el pago de tributos a cambio de que Oleg volviese a su patria.

2.2. Revisión de algunos datos de la Crónica

La leyenda sobre los tres hermanos varegos que se convierten en los fundadores del primer estado ruso —argumento principal de los normandistas— ha sido muy cuestionada y no parece verídica. En primer lugar, solamente se menciona en el sur de la Rus en la *Crónica de Néstor*. En ningún otro documento del siglo XI se habla de Riúrik como fundador de la primera dinastía rusa hasta el siglo XV en *Allende el Don* (Zadónschina), indudablemente al hallarse esta última obra bajo el influjo de la *Crónica de Néstor*. Tampoco mencionan a Riúrik los viajeros extranjeros, sino que se refieren a Oleg e Igor. En obras tan relevantes como *El sermón sobre la ley y las bienaventuranzas* de Ilarión (siglo X) se cita a Igor como el primer príncipe ruso. Llama igualmente la atención que el nombre de Riúrik no contara entre los nombres de los príncipes, que se solían asignar en honor a los antepasados, hasta finales del siglo XI, cosa que no ocurre con los nombres de Oleg e Igor. En segundo lugar, algunos investigadores consideran que la leyenda surge por influencia de ciertas costumbres, tales como la elección del príncipe mediante el veche (=consejo popular), que prevalecieron en Nóvgorod hasta finales del siglo XV⁸¹. Otra interpretación sobre la influencia de las costumbres de Nóvgorod en la leyenda nos la ofrece L. V. Cherepnin, el cual llega a la conclusión de que la leyenda no sirve tanto para fundamentar la tesis sobre el origen varego como para hacer una apología de las libertades del régimen de Nóvgorod y una proclamación de los principios legítimos de su estado, infringidos por los varegos invasores⁸². El académico D. S. Lijachov, por su parte, demuestra que los cronistas kievianos no dispusieron de fuentes escritas de Nóvgorod, sino que las noticias llegan a la *Crónica de Néstor* a través de las narraciones orales de dos representantes de un antiguo linaje novgorodiano (Vyshate y su hijo) que se trasladaron al sur de Rusia. En tres ciudades distintas surgen las leyendas sobre cada uno de los príncipes (de Riúrik en Nóvgorod, de Sineus en Beloozero y de Truvor en Izborsk), de ahí que Lijachov considere que los tres príncipes representaban a diferentes tribus y no existían lazos familiares entre

⁸¹ ILOVAISKI, D. I. *Razyskaniia o nachale Rusi* (Indagaciones sobre los orígenes de la Rus). Moscú, 1876, p. 238-239.

⁸² CHEREPNIN, L. V. *Russkie feodal'nye arjivy XIV-XV vekov* (Archivos feudales rusos de los siglos XIV y XV). Moscú-Leningrado, 1948, vol. 1, p. 247-248. El autor compara el llamamiento de los varegos con fuentes sobre la vida política de Nóvgorod en los años 1015 y 1016, y encuentra varios puntos en común.

ellos⁸³. La cuestión sobre la existencia de los personajes Sineus y Truvor y de sus nombres ha sido objeto de discusión en varios estudios lingüísticos e históricos⁸⁴.

Los análisis lingüísticos nos conducen también a una versión más radical que descarta la existencia de estos personajes, arguyendo un malentendido lingüístico. L. N. Gumiliov interpreta la leyenda sobre los dos hermanos de Riúrik, Sineus y Truvor, como resultado de la incompreensión de ciertas palabras: “Riúrik, sus familiares (sine hus) y guerreros (thru voring)”, a los guerreros (no a Truvor) los destinó a Izborsk y a sus familiares (no a Sineus) los mandó a Beloozero y “él mismo, ayudándose del Ladoga, donde había una población varega, se asentó en Nóvgorod. De este modo, mediante el sometimiento de los eslavos periféricos, finougros y bálticos, creó el estado”⁸⁵.

Otro aspecto bastante polémico, y que hasta la fecha no ha llegado a desvelarse satisfactoriamente, está relacionado con los orígenes del término ruso. Tanto Néstor como otros cronistas rusos —y de otros países— emplean ampliamente el vocablo ruso, al referirse ya sea al estado ya sea al pueblo que habitaba aquellos territorios. En cambio, no se ha demostrado convincentemente el verdadero origen de esas tribus. En la *Crónica de Néstor* se identifica a los varegos con los rusos, así como se nos habla de cómo Riúrik y sus hermanos aparecieron en la Rus con sus tribus “rusas”. El académi-

⁸³ LIJACHOV, D. S. “Ustnye letopisi v sostavie ‘Povesti vremennyj let’” (“Las crónicas orales en la elaboración de la *Narración de los tiempos pasados*”). *Izvestia*, 1945, vol. 17, p. 206. El hecho de establecer dichos vínculos de hermandad bien pudo ser fruto de la invención de los cronistas, cuya leyenda certificaría la unidad dinástica: todos los príncipes serían representantes de una misma dinastía o linaje que aspirarían a la unidad del estado, evitando las luchas fratricidas. Es ésta, a fin de cuentas, la idea más importante de la literatura y crónicas rusas medievales. En resumen, Lijachov, basándose en las leyendas populares, afirma que los príncipes no eran hermanos y que sólo se reconocen como tales en los círculos científicos. Por otro lado, el hecho de asociar los orígenes de la dinastía con un estado extranjero es propio no sólo de la historiografía medieval rusa, sino también de otros países. Del mismo modo, durante mucho tiempo se creyó en la procedencia troyana de los reyes franceses, el origen romano de varias dinastías alemanas, escandinavo de los suizos, germano de los italianos, etc.

⁸⁴ Cuestión muy discutida en los círculos científicos alemanes: SCHRAMM, G. “Die erste Generation der altrussischen Fürstendynastie: Philologische Argumenten für die Historizität von Rjurik und seine Brüdern”. *JGO*. 1980, Bd. 28. SCHRAMM, G. “Sechs warägische Probleme”. *JGO*. 1986, Bd. 34; y FALK, K. O. “Aruss. Sienuš”. *JGO*. 1986, Bd. 34. También trata este tema SHASKOL’SKIJ, I. P. “Russko- skandinavskie otnoshenia rannego srednevekovia v rabotaj G. Schramma: (Istoriograficheski obzor)” (“Las relaciones ruso-escandinavas en la Alta Edad Media según los trabajos de G. Schramm: (resumen historiográfico)”). *OI*, 1994, vol. 2. En ocasiones se acepta la existencia de los tres hermanos varegos, aunque se aprecia en este trío la fusión de lo real con lo ficticio (Vid. PETRUJIN, V. Y. *Leguendarnaya istoria Rusi i kosmograficheskaia traditsia* (La historia legendaria de la Rus y la tradición cosmográfica). Moscú, 1990. PETRUJIN, V. Y. *Nachalo antikul’turnoi istorii Rusi IX-XI vv.* (Los inicios de la historia anticultural de la Rus entre los siglos IX y XI). Moscú, 1995, p. 52-61).

⁸⁵ GUMILIOV, L. N., nota 17, p. 32. En realidad, fue B. A. Rybakov el que apreció por primera vez la confusión lingüística relacionada con los nombres Sineus y Truvor, propiciada por una reinterpretación de las expresiones escandinavas que acabamos de referir (Vid. RYBAKOV, B. A., nota 8, p. 290-299; y RYBAKOV, B. A. *Kievskaya Rus’ i russkie kniazhestva XII-XIII v.* (La Rus de Kíev y los principados rusos de los siglos XII y XIII). Moscú, 1982, p. 298).

co A. A. Shájmatov rechaza tal identificación, presentando básicamente dos argumentos: en primer lugar, aprecia un descuido estilístico en el empleo de las palabras “a los varegos, a los rusos”, en lugar de referirse simplemente a los varegos o a los rusos; en segundo lugar, Shájmatov no encuentra esta enumeración en textos más antiguos que la Crónica, lo que le lleva a pensar que la identificación de los rusos con los varegos se produjo en la segunda redacción de la *Crónica de Néstor*⁸⁶, mientras que M. D. Priselkov relaciona la identificación con la primera redacción de la Crónica y ve en Néstor al primer “ultranormandista” ruso⁸⁷.

Aunque se suelen admitir los datos sobre cómo Oleg asesinó a Askold y Dir, existen curiosas interpretaciones de los nombres. Así, Oleg parece proceder de Jelgui. Más que de un nombre se trataba de un título que poseían los jefes escandinavos y significaba “brujo” y “jefe militar”. Oleg casa a Igor con Olga, variante femenina de Oleg, por lo tanto es probable que nos hallemos nuevamente ante un título en lugar de un nombre histórico⁸⁸.

El carácter legendario de la *Crónica de Néstor* lleva a interpretaciones que nos hacen dudar de ella. Sí se suele aceptar que las relaciones entre los eslavos y rusos con Bizancio fueron muy tensas y hostiles. Gumiliov, en cambio, es muy crítico con la Crónica de Néstor, al considerar que tanto ésta como las crónicas bizantinas llegan a falsear los datos hasta tal punto que elaboran leyendas poco fiables. Se refiere el historiador, concretamente, a que la fecha de la campaña de los rusos de Askold contra Constantinopla (Zargrad) Néstor la retrasó 47 años (del 860 al 907), refiriéndose a la campaña de Oleg. Se trata, sin lugar a dudas, de una insólita interpretación de los hechos que rompe con la visión más tradicional y nos anima, al menos, a revisar la historia narrada por Néstor. No es Gumiliov, por el contrario, el único que desconfía de las narraciones legendarias del monje ruso. El falseamiento histórico realizado por Néstor se debió, al parecer, a que entonces imperaba un espíritu antibizantino entre los dirigentes rusos y había que satisfacer a la elite política, permitiéndose el cronista atribuir las hazañas de Askold a Oleg, cuando la realidad fue bien diferente. El primer ataque de los rusos a Constantinopla tuvo lugar en el 860, pero, una vez habían llegado a las inaccesibles murallas de la ciudad, prefirieron retirarse y firmar un tratado

⁸⁶ Se refiere el investigador a la versión de Silvestre. En SHÁJMATOV, A. A. “Skazanie o prizvanii variagov” (“Narración sobre la invitación de los varegos”). *IORYAS de la Academia de Ciencias*, 1904, vol. 9, kn. 4, p. 334-362.

⁸⁷ PRISELKOV, M. D. *Istoriya russkogo letopisania XI-XV vv.* (Historia de los anales rusos entre los siglos XI y XV). Leningrado, 1940, p. 39. Se podría admitir que el cronista se hallaba bajo la influencia de las fuentes bizantinas, en las que se denominaba rusos tanto a los eslavos como a los propios varegos. Esto es comprensible en tanto que entre los mercenarios de los príncipes rusos y los embajadores solía haber varegos y, evidentemente, siempre aparecían como representantes del estado ruso.

⁸⁸ Así de lacónica y concisa es la interpretación de Gumiliov (Vid. GUMILIOV, L. N., nota 17, p. 32).

beneficioso para ellos. Comienzan así las guerras de los eslavo-rusos contra Bizancio que se prolongarían hasta finales del siglo X⁸⁹.

3. CONCLUSIONES

En el océano de teorías existentes sobre los orígenes de Rusia, se aprecia un paso del reconocimiento inicial de los datos aportados por Néstor en la historiografía tradicional (normandistas) a la revisión de estas informaciones y la búsqueda de nuevas fuentes: arqueológicas (Dubov), la numismática (Kliuchevski, Noonan), folclórico-literarias (Froyánov), etc. Se han proporcionado aportaciones valiosas al estudio de la Rus antigua, aunque insistimos en que se trata de hipótesis que coinciden o entran en contradicción con otras, pero que desgraciadamente no nos ofrecen una solución satisfactoria del problema.

⁸⁹ A Gumiliov le llama la atención que en la *Crónica de Néstor* no se hable de la reacción jázara a las supuestas victorias de Oleg; además se produce una sorprendente pausa de unos 80 años respecto a los jázaros, que no tiene una explicación lógica (Vid. GUMILIOV, L. N., nota 17, p. 41-42).